



JORGE AMADO:

“ES POSIBLE QUE VOTE POR LULA”

VÍCTOR SUKUP *

Jorge Amado, nacido en 1912, es sin duda el más conocido entre los escritores brasileños contemporáneos. Su primera novela, *El país del carnaval*, publicada en 1930. Autor prolífico y traducido a todas las lenguas importantes, conocido por su acerba crítica social como por el amor a su patria y, más particularmente, a su Estado natal, Bahía, fue por largo tiempo militante del Partido Comunista y continúa siéndolo en la izquierda.

Será candidato al Premio Nobel de Literatura —eventualidad que discuta señalando que nunca ha sido distinguido con el honor de lengua portuguesa— vivo todavía en su casa, hermosa pero sin lujos, rodeada de un gran jardín tropical, en medio del barrio residencial Río Vermelho de Salvador, capital de Bahía.

A la vez que realista sus ideales de toda la vida, no es blando para con la izquierda radical brasileña que, habiendo hecho insuficientemente según él su aggiornamento, bien podría ganar las elecciones de fines de 1994, con vistas a “cambiar la vida” en el Brasil.

—En su obra, el Estado de Bahía, y más aun su región rural al sur de ese Estado, ocupa un lugar central, así como la formidable mezcla étnica del Brasil. ¿Podría, usted, hablarnos un poco de Bahía y de su importancia en sus novelas?

—En mi trabajo literario hay dos temas centrales, recurrentes. Ante todo, es la región rural donde yo nací y donde pasó mi infancia, en el sur del Estado de Bahía, caracterizada por la colonización del cauce a comienzos del siglo. Y, luego, la ciudad de Salvador, a donde llegué a la edad de 11 años para hacer mis estudios y, a los 14-15 años, comenzar a trabajar en un diario local.

—Durante esta adolescencia, viví verdaderamente en la intimidad del pueblo y conocí profundamente la vida popular de Bahía, en todos sus sectores

sociales, sus actividades laborales y sus problemas, a los que yo estaba estrechamente ligado. Así, en 1937, cuando tenía 25 años, escribí una novela sobre los niños abandonados que, en aquella época, eran algunos centenares en Bahía y algunos milharos en todo Brasil. Hoy día, ellos son 11 millones; el país ha crecido, pues, un crecimiento... Toda mi obra, puedo decirlo, está muy ligada a Salvador y a esta región del cauce.

—El Estado de Bahía es particularmente importante en el conjunto del Brasil, puesto que es aquí donde todo comenzó. Todo, quiero decir, en el sentido de la formación de una nacionalidad brasileña, de una patria brasileña, con sus rasgos particulares y su originalidad cultural, sus costumbres y su lengua portuguesa que no es la misma que la de Portugal o de Angola, o del Cabo Verde. Es aquí que comenzó la mezcla que racializó al Brasil, mezcla de razas y de sangre y de cultura: los indios, que estaban ya aquí; los europeos, que llegaron, en su mayor parte sobre los portugueses; y en seguida los negros traídos en los barcos negros en las condiciones más espantosas. Muy tarde, cuando todos esos elementos ya estaban fuertemente mezclados, hubo aun inmigrantes venidos principalmente de varios países europeos: los alemanes, que se instalaron sobre todo en el sur, donde encontraron un clima más parecido al que ellos conocían; y ello vale igualmente, en general, para los numerosos italianos, como los árabes de mi mayor, los eslavos y también los árabes y los judíos.

—Los árabes, curiosamente, están muy presentes en su obra, mientras que no constituyen uno de los principales grupos de inmigrantes...

—Los árabes, como por otra parte los judíos, entraron al Brasil ya al comienzo, vista su importancia en la formación de las nacionalidades portuguesa e ibérica en general. Así, pues, la sangre de los judíos coexistió y de los árabes estaba muy presente entre los portugueses que

colonizaron el país.

Mucho más tarde, llegaron árabes, por así decirlo, directamente; en la importante corriente inmigratoria de aquellos a los que aquí todavía se llama “turcos”. Y mi región rural, al sur de Bahía, fue precisamente colonizada e incluso civilizada de un lado por inmigrantes del pequeño Estado de Sergipe, fronterizo al

general, lo que corresponde a los intereses de sus gobernados. El poder es una cosa terrible, pues corrompe y degrada a la gente. He podido ver eso muchas veces, durante mi vida; a veces, en gente que he conocido como personas excelentes y luego, cuando han tenido un poco de poder, entonces... Me acuerdo de un joven que conocí hacia 1943 ó 44, un ferroviario, un sindicalista pleno de convicciones y de conciencia de clase, etc. Él hizo una carrera muy rápida en el seno del Partido Comunista, y al cabo de una veintena de años era un importante dirigente sindical internacional. Se convirtió en un hombre totalmente diferente, grueso, demasiado seguro de sí; ya no era verdaderamente el que yo había conocido, el poder lo había transformado, ya no luchaba más por sus camaradas obreros sino por su propio poder, incluso si después de todo no era sino un pequeño poder miserable... Entonces, cuando se trata del enorme poder de un Estado, tengo horror de eso...”

—Hablando de sindicatos, ¿va a votar Lula? ¿Y qué es lo que podrá hacer?

—Si las elecciones se realizan hoy, pienso que él las ganaría. Creo que tiene muchas posibilidades de ganarlas. Sobre todo, porque hay en el Brasil una enorme decepción del pueblo hacia los políticos en general, y Lula aparece como una alternativa puesto que todavía no ha estado en el poder. El pueblo mira solamente a Lula, no al Partido de los Trabajadores, que sería importante ver también pues Lula no es sólo él mismo sino también su partido. Y ese Partido de los Trabajadores, desgraciadamente, está también en pleno de confusión como todos los otros partidos políticos brasileños. Usted tiene allí socialistas, cristianos, como partidarios de la teología de la liberación, socialdemócratas, en fin, es una revolución formidable. Como esta amalgama de corrientes va a gobernar el Brasil, he allí una cuestión compleja.

—¿Encuentro a Lula mismo, hasta donde lo conozco, tengo una excelente impresión personal de él. Es claramente un muchacho muy dotado e inteligente, hasta pensar de dónde viene, de qué potencia y oposición típicas del Brasil, y dónde ha llegado ya...

—A menudo se le llama, antes, “el Lech Walena brasileño”. ¿Podría, una vez llegado al poder, evolucionar como él?

—Yo no sé, verdaderamente, pero creo que no. En Polonia, en el hecho, sufrió de la dominación de una secta extranjera, la de los comunistas de Moscú, para caer bajo la de otra, la del Vaticano. Y Walena, que dirigió ese proceso, según la impresión de que hoy está terminado como dirigente político; él ya tiene un Primer Ministro que no tiene su orientación política...

—Lula, por su parte, promete otra cosa. Una cosa que jamás ha habido aquí: un gobierno ideológico, democrático, de izquierda. Eso, de hecho, no ha existido nunca, ni aquí ni en otro lugar en el mundo, un gobierno democrático y de izquierda. Los gobiernos de izquierda no

"Es posible que vote por Lula" [artículo] Víctor Sukup.

AUTORÍA

Autor secundario:Sukup, Víctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Es posible que vote por Lula" [artículo] Víctor Sukup. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile